

MEDITACION ANTE NUESTRO PADRE JESUS EN LA COLUMNA

Esta meditación está dedicada a mi padre que se fue contigo en vísperas de la semana de tu pasión de 1988.

En la columna del pecado

Mi buen Jesús atado...

Su cabeza levantaba

Y a todos con Amor miraba,

Pero a su pecho caía,

Sufría solo su agonía...

Sus manos no intentaban

Aflojar las ligaduras,

Con humildad aguantaba

Por todas sus criaturas...

En la columna del pecado

Mi Buen Jesús atado...

A chorro su sangre caía

Y así regaba la tiranía,

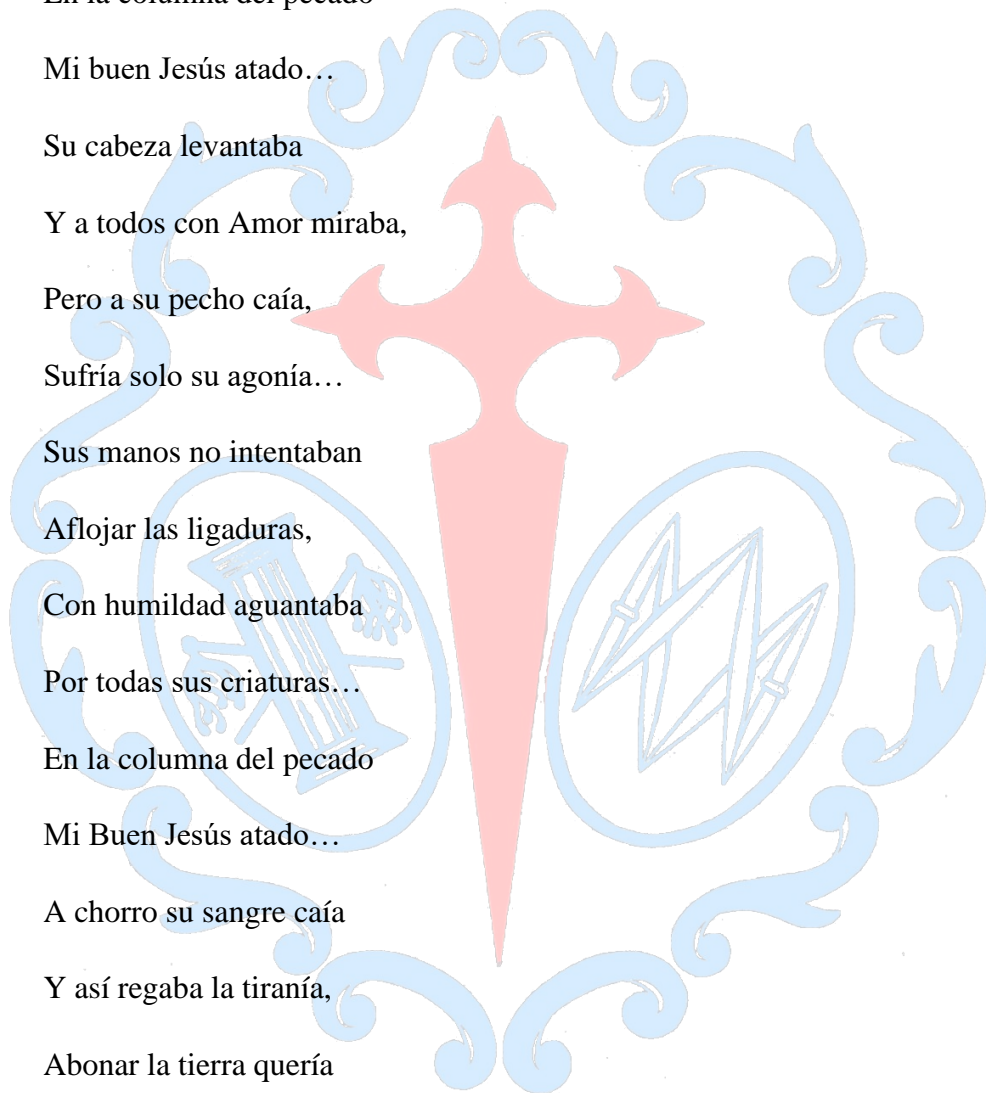
Abonar la tierra quería

Para que un día

El fruto de AMOR se extendiera.

El cansancio lo invadía

Que sólo el AMOR sostenía.



Es para mí un honor hacer esta meditación ante Ti, en este silencio que nos acompaña.

Cuando me lo propuso el hermano mayor sentí una inmensa alegría y emoción y a la vez una gran responsabilidad.

Te conocí de la mano de un niño salesiano que vivía en la calle que lleva el nombre de la Madre de todos los salesianos, María Auxiliadora. Ese niño era mi padre.

Él nos inculcó a mis hermanas y a mí nuestra devoción a Ti y a tu Santísima Madre.

Al ser niñas no podíamos acompañarte cada Jueves Santo vistiendo la túnica nazarena porque las leyes de los hombres disponían que las mujeres y niñas no podíamos vestirla, pero no importaba porque te seguíamos hasta que la cofradía se recogía.

Con el paso del tiempo esas leyes cambiaron y de mi casa comenzamos a salir, primero mujeres nazarenas y después una segunda generación de niñas nazarenas, mis sobrinas, que desde su nacimiento empezaron a conocerte.

Pero nuestra historia no termina aquí, el año pasado, por primera vez, un monaguillo que lleva el nombre de su abuelo, hizo su estación de penitencia, mi sobrino.

Marcos nos relata en su Evangelio el momento de la flagelación “PILATO, ENTONCES QUERIENDO COMPLACER A LA GENTE, LES SOLTÓ A BARRABÁS, Y ENTREGÓ A JESUS PARA QUE LO AZOTARAN Y DESPUES LO CRUCIFICARAN” (Mc 15,15)

Al contemplarte lo que más me ha impresionado siempre ha sido tu mirada dulce y serena a pesar del castigo que te habían infringido, el mayor castigo que permitía la ley judía, por haber infringido las leyes romanas, 39 latigazos.

La flagelación romana se aplicaba a la espalda y caras posteriores de muslos y piernas.

Los instrumentos con los que se flagelaba eran los flagelum y solían tener 3 correas en el extremo del mango. En cada una de ellas se anudaban 3 bolas metálicas o trozos de hueso, de manera que cada golpe se multiplicaba por 3 y desgarraba la zona golpeada. Solían ser dos los verdugos, uno a cada lado.

El tronco, tanto en el pecho como en la espalda, presenta numerosas lesiones: contusiones y hematomas.

Teniendo en cuenta la postura del reo atado a la columna, es casi seguro que todas estas heridas predominan en la parte posterior del tronco.

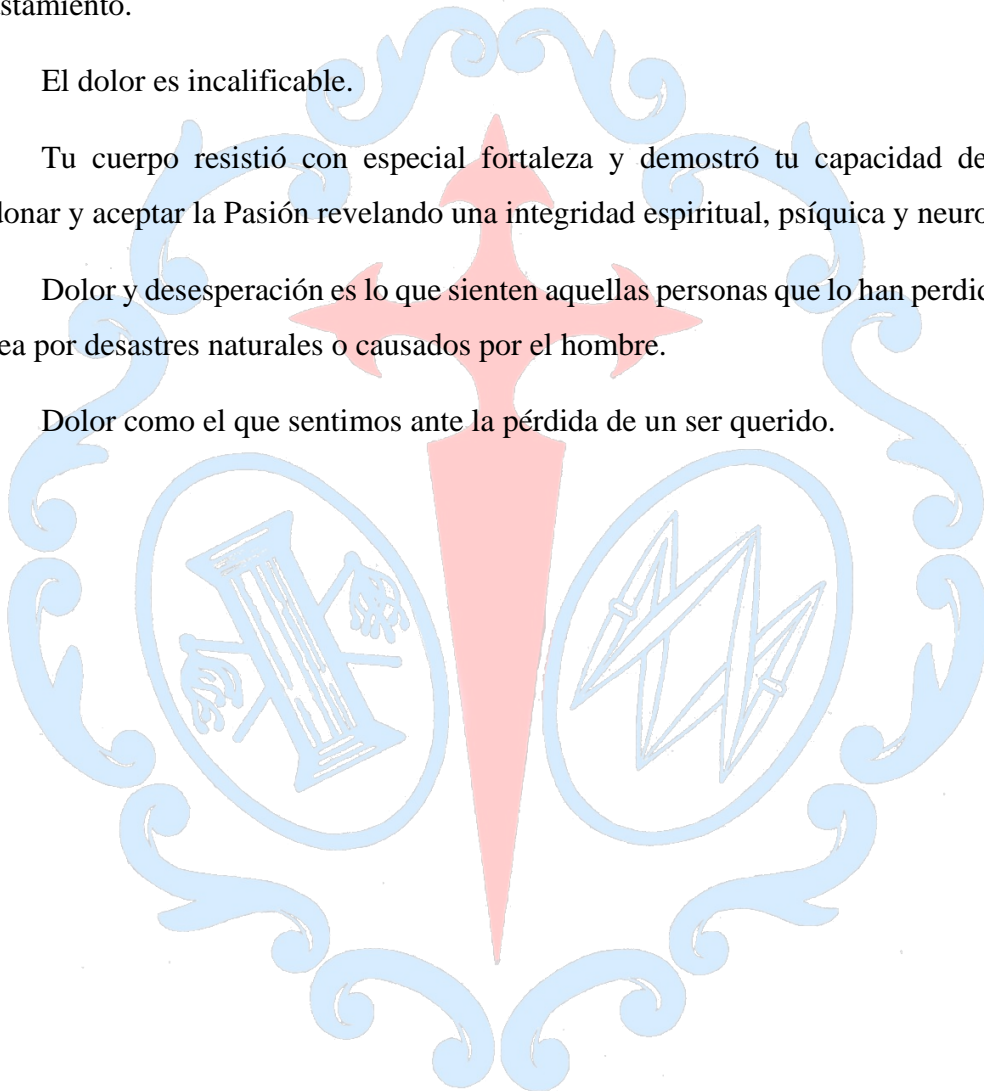
La gran cantidad de golpes que impactan en los mismos lugares produce la serie de lesiones mencionadas que son similares a las que se conocen como síndrome de aplastamiento.

El dolor es incalificable.

Tu cuerpo resistió con especial fortaleza y demostró tu capacidad de sufrir, perdonar y aceptar la Pasión revelando una integridad espiritual, psíquica y neurológica.

Dolor y desesperación es lo que sienten aquellas personas que lo han perdido todo, ya sea por desastres naturales o causados por el hombre.

Dolor como el que sentimos ante la pérdida de un ser querido.



UN MANDAMIENTO DE AMOR

En tu Última Cena nos regalaste un mandamiento nuevo, el mandamiento del amor “AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO, ASÍ TAMBIÉN AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS. POR EL AMOR QUE OS TENGAIS LOS UNOS A LOS OTROS RECONOCERÁN TODOS QUE SOIS DISCIPULOS MIOS (Jn 13-34,35).

Como sabéis he pertenecido a la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad durante varios años ocupando diversos cargos en los que siempre he tenido la obsesión tanto de servir a Dios como a mis hermanos, puesto que no concibo, en modo alguno, huir o pensar en otras cosas que me alejen de esa entrega, de ese desvivirme por los demás, de seguir ese impulso nato del corazón que estimula a todo ser humano a ayudar a su prójimo, sobre todo si presume de ser cristiano; y por tanto, de seguir de manera abnegada las enseñanzas de Cristo, donde prevalece la palabra AMOR y como decía San Juan Pablo II “Amar es entregarse en cuerpo y alma a los demás”.

Por ello no se debe de olvidar nunca que pertenecer a la Junta de Gobierno de una Hermandad no significa mirarse a sí mismo, servirse egoístamente del desempeño de cualquier cargo, sino pensar, en todo momento en ofrecer cualquier amparo que demanden los hermanos, pues si no fuese así no podríamos mirar con limpieza y rectitud de conciencia a los ojos del Señor y de su Bendita Madre que nos piden siempre cumplir esa regla de vida.

Hoy en día, las necesidades que más acucian al mundo actual no son solo materiales, sino también inmateriales y espirituales, donde prevalecen los corazones repletos de desengaños y las almas atiborradas de desarraigos, precisándose manos unidas para la soledad, bálsamos para el desconsuelo, consejos para la inseguridad, oraciones para la enfermedad y ahí tenemos que estar los auténticos cofrades dando siempre ejemplo de humildad, paciencia y amor fraterno para con los más necesitados, sobre todo de esperanza.

Y esto es lo que debe brillar en una hermandad, el amor y la unidad entre hermanos, porque en una hermandad todos hacemos falta y todos tenemos algo que aportar.

EL ABANDONO DEL AMIGO

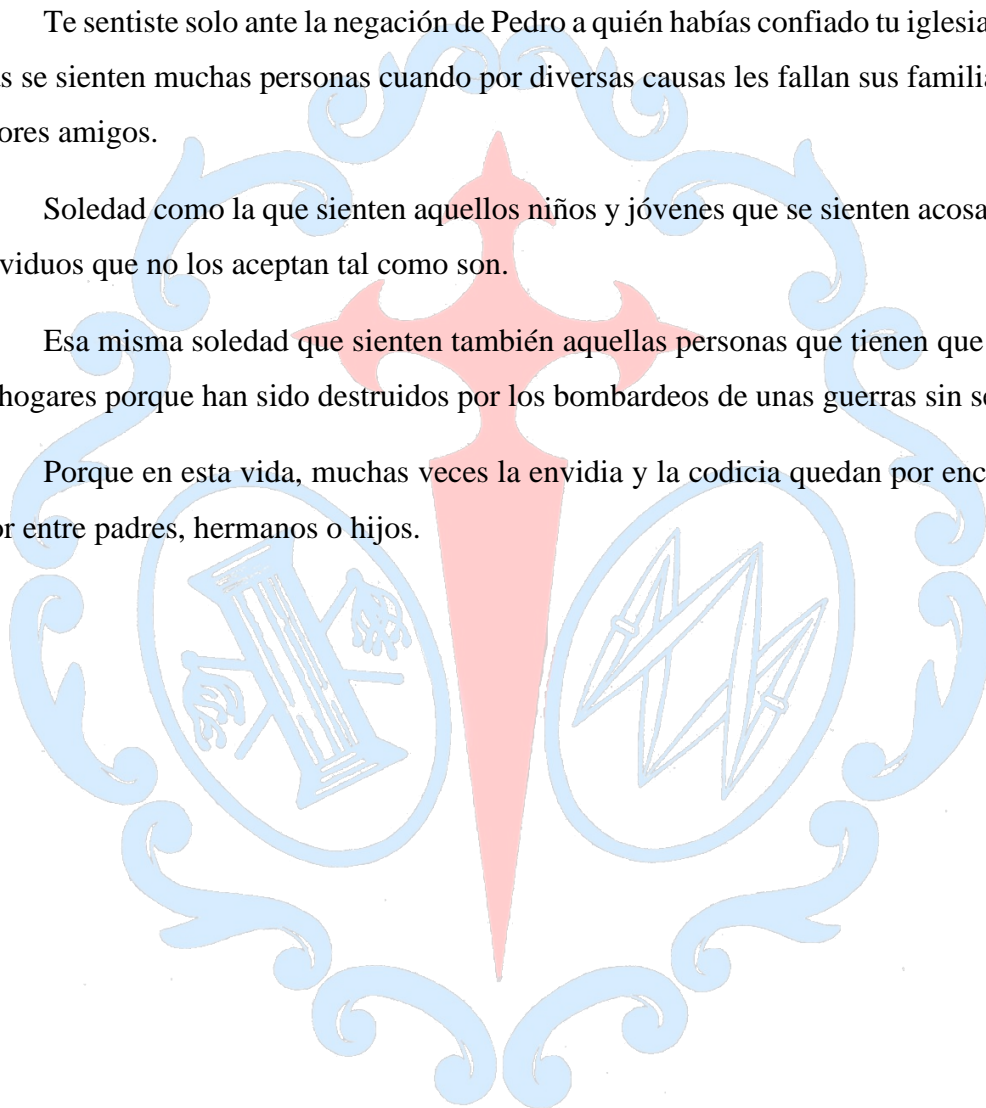
“E INMEDIATAMENTE, MIENTRAS ESTABA HABLANDO, CANTÓ UN GALLO. ENTONCES EL SEÑOR SE VOLVIÓ Y MIRÓ A PEDRO, PEDRO SE ACORDÓ DE QUE EL SEÑOR LE HABIA DICHO: HOY MISMO, ANTES QUE EL GALLO CANTE, ME HABRAS NEGADO TRES VECES” Y SALIENDO AFUERA LLORÓ AMARGAMENTE (Lc 22,61-62)

Te sentiste solo ante la negación de Pedro a quién habías confiado tu iglesia. Como solas se sienten muchas personas cuando por diversas causas les fallan sus familias o sus mejores amigos.

Soledad como la que sienten aquellos niños y jóvenes que se sienten acosados por individuos que no los aceptan tal como son.

Esa misma soledad que sienten también aquellas personas que tienen que huir de sus hogares porque han sido destruidos por los bombardeos de unas guerras sin sentido.

Porque en esta vida, muchas veces la envidia y la codicia quedan por encima del amor entre padres, hermanos o hijos.



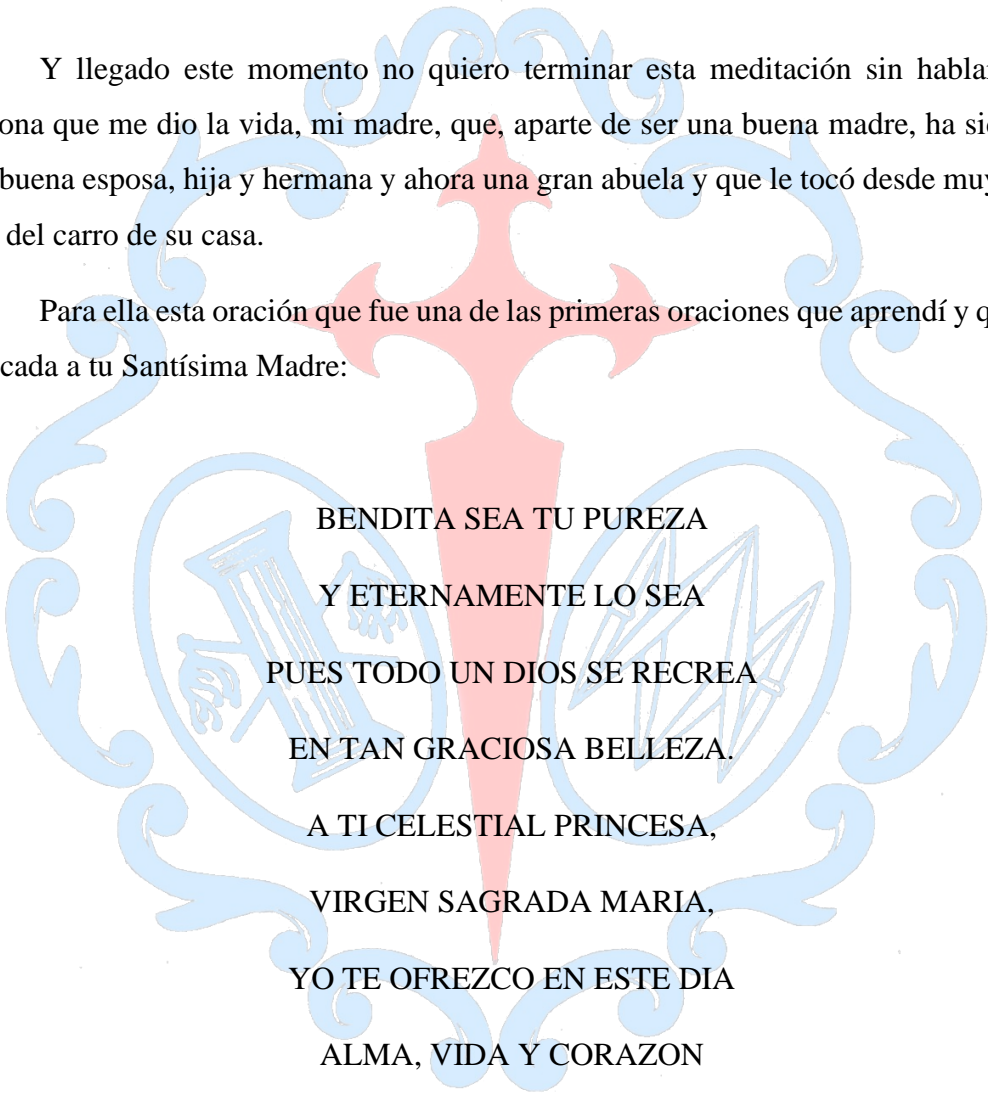
EL DOLOR DE UNA MADRE

...Y A TI MISMO UNA ESPADA TE ATRAVESARÁ EL CORAZON” (LC 2, 35)

Y qué decir del dolor que tuvo que sentir tu Madre. No puede ser explicable. La Mujer que te dio la vida, el mayor acto de amor que una mujer hace.

Y llegado este momento no quiero terminar esta meditación sin hablar de la persona que me dio la vida, mi madre, que, aparte de ser una buena madre, ha sido y es una buena esposa, hija y hermana y ahora una gran abuela y que le tocó desde muy joven tirar del carro de su casa.

Para ella esta oración que fue una de las primeras oraciones que aprendí y que está dedicada a tu Santísima Madre:



BENDITA SEA TU PUREZA
Y ETERNAMENTE LO SEA
PUES TODO UN DIOS SE RECREA
EN TAN GRACIOSA BELLEZA.
A TI CELESTIAL PRINCESA,
VIRGEN SAGRADA MARIA,
YO TE OFREZCO EN ESTE DIA
ALMA, VIDA Y CORAZON
MIRAME CON COMPASION
NO ME DEJES MADRE MÍA

María José Vico González

16 de marzo de 2024